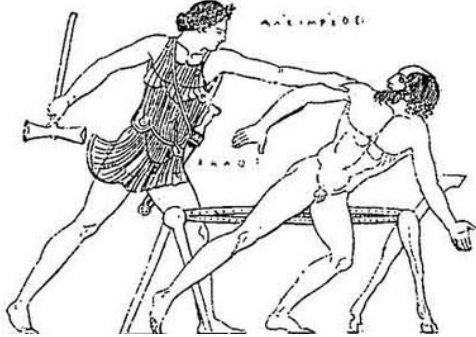


# IGLESIA Y MORAL

Para terminar de abordar el tema de la Iglesia (y comenzar a abordar la Moral) quisiera completar y pensar más algunas cosas con vosotros:

## 1. El mito griego de Procusto



*Procusto, según la mitología griega, era un posadero residente en Eleusis que hacía que sus huéspedes se acostasen sobre un lecho de hierro. Si aquel era más largo que la cama le serraba las piernas; si era más bajo se las estiraba mediante el potro hasta que coincidiesen. Murió una vez que Teseo le capturó y le aplicó el mismo procedimiento que él utilizaba: le cortó la cabeza y las piernas ya que su cuerpo no cabía en la cama de hierro. Hay quien cuenta que en realidad lo que sucedió es que cuando se implantó la democracia en Atenas, el*

*Areópago encargó a Procusto investigar, mediante instrumentos psicométricos y fisiométricos, la posible desigualdad de los atenienses. Para llevar a cabo su investigación construyó como instrumento de medida el famoso lecho, al que adaptó (cortando o estirando sus cuerpos) a todos los sujetos objeto de su investigación. Dicen también, que al concluir su tarea comunicó el resultado de su experiencia diciendo: "todos los atenienses son igual de grandes".*

## 2. Moraleja

El mito de Procusto narra el peligro de hacer las cosas y las personas a nuestra medida, de amoldarlos a nuestros deseos, de hacerlos "a nuestra imagen y semejanza" en lugar de serlo nosotros a la de Dios. Es un peligro que tenemos como catequistas (con los chicos) y más aún como creyentes (con la Iglesia y con nuestra fe): ¡Qué bonito sería que todo fuera como yo lo quiero! Y sin embargo no es así.

***Quien tiene unos ideales y valores muy altos y, con el tiempo, sienta que su conducta no***

***realiza esos ideales terminará por hacer que su ideal de vida sea lo que ya vive.*** Acabará por adaptar y rebajar sus antiguos ideales a la realidad que ya vive para evitar una continua frustración e insatisfacción. Este proceso es natural y lo explica con sencillez la psicología moderna, pero olvida varias cosas:



- La necesidad de tener ideales, valores que me motiven, fundamenten y guíen la propia conducta en mi vida práctica de cada día.
- Necesidad de aceptar y reconocer la diferencia y la distancia normal entre el ideal y la realidad. Yo sigo a Jesucristo y su evangelio en mi vida, pero no soy Jesucristo ni tampoco puedo pretender realizar ya en mi vida su evangelio totalmente. (Esto no nos debe llevar al extremo contrario de abandonar o tirar la toalla, cuando no lo conseguimos).
- Necesidad de comprenderse en camino, en proceso. (Evitar las obsesiones malsanas).
- Dimensión reconciliatoria presente en cada religión a través de distintos ritos (en nuestro caso en el Sacramento del Perdón de modo especial, aunque también en el Bautismo y la Eucaristía), devuelven una comprensión saludable y de paz al fiel.

### 3. La Historia es muy sabia.

Escuchar la historia será algo siempre bueno, pero especialmente recomendable al tratar los temas morales, ver su enquistamiento en algunas épocas y su evolución o progreso en otras. La historia nos aporta, además, un valioso principio que usa la interpretación y exposición de los hechos: **nunca se puede juzgar hechos o acontecimientos pasados a la luz de los criterios actuales**, realizarlo sería provocar un anacronismo.



Y la historia pretende hacer todo lo contrario: mostrarnos la realidad y comprensión de los hechos en su contexto y desde él. Así hemos de proceder también en moral, comprendiendo los hechos en su contexto y valorando la progresión paulatina según la sucesión de acontecimientos lo fue permitiendo.

### 4. Las cosas no son lo que parecen.

**"Las causas de nuestros sufrimientos son nuestras ideas no objetivas. Estas nos producen sentimientos que –ellos sí y no la realidad- son los que causan nuestro sufrir. Pongamos un ejemplo: Vas en un autobús abarrotado y recibes un fuerte empujón por detrás. Claro está, que te enfadas y te vuelves, dispuesto a triturar al causante. La causa de tu enfado es un empujón ¿no? ¡Pues no! Porque, si al volverte, te encuentras con que el que te ha dado un empujón es un invidente que ha perdido el equilibrio... Ya no hay enfado. Y ahí sigue el empujón".**

(J. A. García Monge)



Viñetas: José Luis Cortés, *Un Dios llamado Abba*.